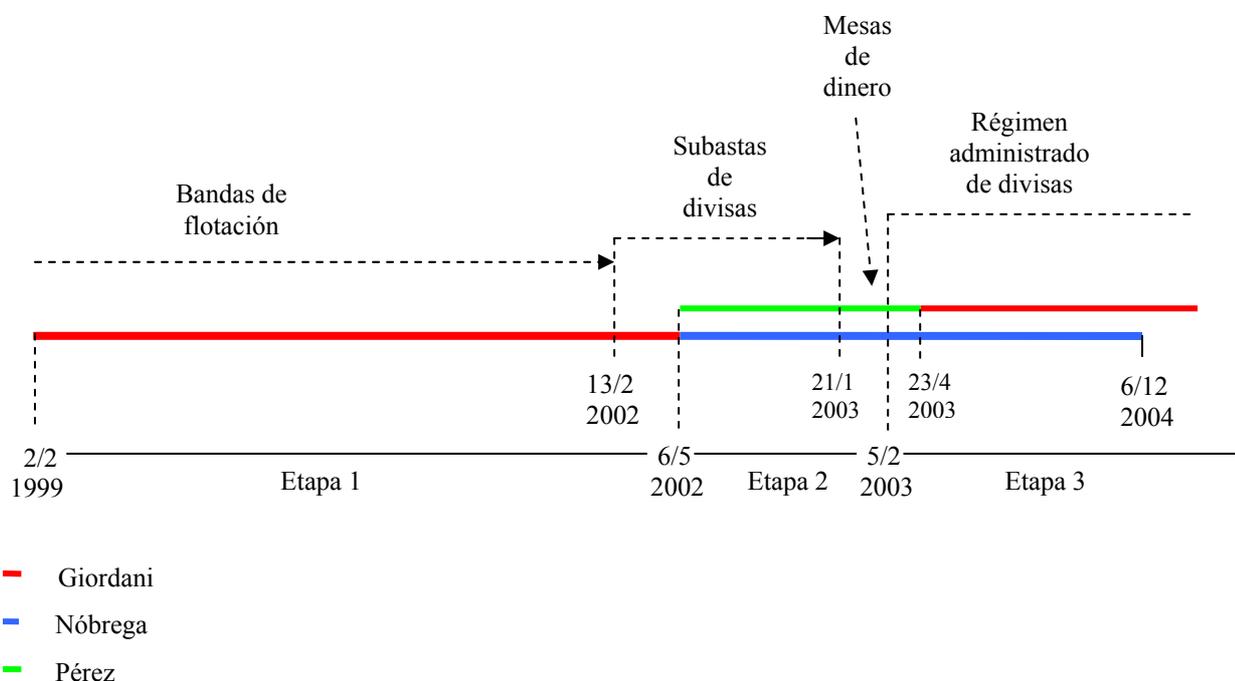


La economía del torniquete

Las políticas económicas del gobierno han tenido tres etapas:

1. Los primeros años, que van desde febrero de 1999 hasta el 6 de mayo del 2002. Esta etapa la podemos denominar: *El apacible mundo*. Es la primera etapa del ministro Giordani.
2. Desde el 6 de mayo del 2002 hasta el 5 de febrero del 2003. Lo llamaremos: *El agitado mundo*. Como se puede observar en el gráfico, hay una intersección de fechas entre el 6/5/2002 y el 23/4/2003, durante la cual sale a escena el economista Felipe Pérez, como elemento de distracción; algo parecido a lo que sucede entre las dos partes de una puesta en escena: una interpretación que no tiene nada que ver con la obra. Realmente termina retirándose rápidamente el 23 de abril del 2003.
3. El período reciente. Comienza el 5 de febrero del 2003 con el Régimen Administrado de Divisas. El ex ministro Giordani regresa el 23 de abril del mismo año. El ministro Nóbrega se retira el 6 de diciembre del 2004.



Lo que determina las etapas de la política económica está referido al mercado cambiario, que es donde ha estado centrada dicha política. Lo demás no es importante; por lo menos no lo ha sido aún: fondos zamoranos, misión *Vuelvan Caras*, créditos populares, cooperativas, etc. Nada de esto forma parte de la política económica. Se las puede calificar como quieran («agenda social», etc.), pero no son parte de la política económica.

¿Por qué el mercado cambiario se convierte en el eje de la política económica del actual gobierno? Por dos razones:

1. Los ingresos del Estado venezolano y la misma economía del país giran en torno a las divisas que se obtienen por las exportaciones petroleras. Como ya veremos, desde el inicio (1999) el éxito económico del actual gobierno fue vinculado al comportamiento del mercado petrolero. Eso no ha cambiado. ¿En espera de qué? De que los procesos políticos, de organización y de ideologización avancen. Se van midiendo los tiempos con cuidado.
2. La otra alternativa era fortalecer el sector privado de la economía. El objetivo de una revolución no puede ser fortalecer el sector privado. Eso sería contradictorio.

Etapa 1: El mundo apacible

En 1999 el ingeniero Jorge Giordani se consigue con una economía que el año anterior había estado estancada (0,1%); el *costo de vida* se había incrementado en 1998 en el astronómico 35,8% y los ingresos petroleros habían caído una barbaridad (33,8%), igual que las reservas internacionales (16,7%). A pesar de esta caída de las reservas — que es una de las fuentes de la base monetaria —, la liquidez había crecido en 18,6%. Esto habla de la política fiscal de endeudamiento interno del gobierno anterior en el último

año (1998) para enfrentar la *crisis de pagos*¹ y que se tradujo en el crecimiento del costo de vida al que hacíamos mención. Una situación realmente difícil. (Cuadros 1 y 2).

Año 1999

Al comenzar en sus funciones el actual gobierno, la situación en materia cambiaria era la siguiente: Un sistema de *bandas de flotación* y un tipo de cambio de aproximadamente 575 Bs/\$². El sistema consistía en una paridad central con una tasa de variación intermensual y los límites superior e inferior para las variaciones. Esto hacía que los *márgenes de intervención* se movieran mensualmente. Se puede calificar este sistema como uno de *crawling peg* con holgura. Venía funcionando bien por casi tres años (desde abril de 1996), sin problemas.

Revertir la situación encontrada en la economía fue el primer objetivo del equipo de gobierno. Cualquier otro país que careciese de los recursos petroleros habría tenido que fijarse esta reversión en un lapso mayor, pues se tendría que hacer por los canales tradicionales, con una duración de varios años, sin resultados seguros y con sacrificios enormes.

Este primer año hubo una caída importante del PIB real (6,8%). Sin embargo, la población no se resintió tanto con esta caída, pues también existe lo que pudiéramos llamar *ilusión monetaria colectiva*. El crecimiento del PIB monetario fue del 19,6%³. La tasa de variación del costo de vida bajó del 35,8% al 23,6%, la que de todas maneras fue una tasa alta.

La salida que buscó el gobierno nacional, dijimos, estuvo en incrementar urgentemente los ingresos petroleros; así comenzó el periplo presidencial por los países exportadores de petróleo, tratando de que recortasen los volúmenes de producción. Esto trajo

¹ Observen en el Cuadro 4 el déficit del Sector Público Consolidado en 1998.

² Informe Económico BCV 1999, Cuadro V-13.

³ Este cálculo lo hemos hecho con los datos del IE-BCV 2005, tomando en cuenta el PIB a precios del año 1997 y los deflatores implícitos que aparecen en el mismo Informe.

resultados pronto, que permitieron la recuperación de los ingresos petroleros. Si bien durante este año Venezuela redujo su exportaciones diarias promedio de 3.652 (miles de barriles) a 3.116, el incremento de los precios de 10,6 \$/b a 16,4 \$/b más que compensó aquella caída. Al final se obtuvo un incremento astronómico de los ingresos petroleros, en el orden del 37,5%. El mandado estaba hecho.

Lo que cabe preguntarse es: *Si esto fue así, ¿por qué cayó el PIB real en (6,8%)?* Observemos el Cuadro 1: Los ingresos petroleros crecieron en 37,5%, las importaciones cayeron en (10,8%) y aun así, las reservas internacionales apenas se incrementaron en el 2,1%. Es decir, 1999 fue un año donde hubo una *fuga de capitales* muy importante. Allí está la causa de que un incremento tan alto de los ingresos petroleros no impactara al producto real. En el Cuadro 3 puede verse la repuesta de cuatro de los sectores no petroleros fundamentales (dos transables y dos no transables).

Año 2000

Durante este año se produce la tasa de crecimiento del ingreso por exportaciones petroleras más alta en todo el tiempo del actual gobierno: 67,7%. Se pasa de 16.627 millones de dólares a 27.627. En apenas dos años habían logrado más que duplicar los ingresos petroleros totales; sin embargo, la tasa de crecimiento del PIB real, ahora positiva, fue apenas del 3,2%. Las importaciones habían crecido en 21,6% (muy por debajo del crecimiento de los ingresos petroleros), pero, aun así, las reservas apenas lo hicieron en el 4,2%. Es decir, continuó la fuga gigantesca de capitales financieros, imposible de ser recogidas en las cifras del BCV, aunque sí es posible calcularla.

La diferencia entre la tasa del 4,7% de crecimiento de las reservas internacionales y el 27,8% de la liquidez monetaria indica una de estas dos cosas, o ambas: a) un incremento

de la actividad económica interna, lo que originaría un crecimiento de la actividad bancaria, o b) un manejo inapropiado de las cuentas fiscales.⁴

Pero aún así, y a pesar de que el aparato productivo no petrolero no respondía adecuadamente, se consiguieron ya tasas de crecimiento positivas en varios de los más importantes sectores de la economía no petrolera (Cuadro3). Desde luego, este bajo impacto se debe la amortiguación que produce la fuga de capitales, lo que se colige de las tasas señaladas dos párrafos arriba. Sin embargo, algún impacto hubo, y entonces surgió el optimismo. Se pensó que Venezuela se enrumaba hacia un *mundo apacible*.

Año 2001

Este año ha sido desde el punto de vista del manejo de la economía el más interesante de este gobierno, porque se presentaron hechos funestos que debían ser manejados con mucho cuidado. Todos piensan que fue el año 2002, por lo del *golpe*, los paros empresariales y la caída del PIB real.

Durante este año, inesperadamente, se derrumbaron los precios del petróleo en (22%), al igual que los ingresos petroleros (22% también).

¿Cómo manejó el ministro Giordani y su equipo esta situación? Apeló a las reservas internacionales. Estas cayeron en (22,6%). El presidente suele mencionar — lo hace con cierta frecuencia — que cuando comenzó su gobierno las reservas estaban en 12.000 millones de dólares. Esto no es cierto, estaban cerca de los 15.000 millones (Cuadro 1). Es durante el tercer año de su gobierno cuando casi llega a tocar aquella cifra.

Las reservas permitieron satisfacer los requerimientos del mercado cambiario. Entonces no había un *torniquete*. Más aún: habiendo caído tan dramáticamente los ingresos petroleros, se produce un crecimiento de las importaciones de 12,3%, con apenas un

⁴ No lo averiguo porque no es mi propósito, pero su cálculo se puede hacer con las cuentas del IE-BCV 2000.

crecimiento del tipo de cambio del 8,8%. En el Cuadro 3 se observa cómo esta política evita que se afecte al sector no petrolero. A pesar de la dramática caída de los ingresos petroleros, el PIB real (que incluye la caída de estos ingresos) termina arrojando un saldo positivo: 2,8%.

Fue un manejo exitoso de una crisis de magnitudes importantes, ocasionadas por factores externos.

Esta política naturalmente queda corroborada con la información de las cuentas del sector público, tanto las del Sector Público Consolidado como las del Gobierno Central. Veamos la información recogida en el Cuadro 4:

Durante el año 2001, a pesar de la caída de los ingresos petroleros, el gasto público se incrementó, tanto el Consolidado como el del Gobierno Central. Y a pesar de esto, la tasa de crecimiento del costo de vida se incrementó levemente al pasar del 16,2% al 18,6%. Esto se debe al buen manejo de las reservas que permitieron incrementar la oferta interna de bienes y servicios a través de un crecimiento de las importaciones del 12,3%, junto con los sectores productivos no petroleros (Cuadro3).

Creemos que el manejo de la crisis económica del año 2001, la más importante durante este gobierno, fue impecable. Desde luego, este manejo no se habría podido repetir al año siguiente si los ingresos petroleros hubiesen vuelto a caer, pues las reservas habían llegado a niveles bastante bajos.

Etapa 2: El mundo agitado

Años 2002 y 2003

Si el año 2001 fue el año de la crisis económica — manejada con éxito, repito —, el año 2002 habría de ser el año de la crisis política.

El 13 de enero se abandona el noble sistema de las *bandas de flotación*, después de casi 6 años de funcionamiento. Durante los 3 años y 3 meses que lo mantuvo el actual gobierno, la depreciación del bolívar fue del 48%, es decir, a una tasa interanual del 13%.

Aquí vamos a hacer una explicación. En primer lugar, se habla de *tasa de depreciación* cuando el tipo de cambio es fijado por el mercado, es decir, cuando hay libre flotación. Cuando es fijada por las autoridades monetarias debe hablarse de *tasa de devaluación*. Desde luego, el sistema de *bandas* es un híbrido.

Lo otro que hay que decir es que lo que se suele denominar *tasa de depreciación* o *tasa de devaluación*, según sea el caso, no es lo que técnicamente los economistas entienden por tal, sino lo que se denomina *prima a plazos* o *prima a futuro*. La *tasa de depreciación* o *de devaluación*, según sea el caso, no puede superar el 100% del valor del signo monetario; la *prima*, sí. Sin embargo, se ha generalizado la denominación de ésta como *tasa de depreciación* o *de devaluación*. Con esta advertencia, nosotros también hacemos lo mismo.

En el año 2001, por las razones señaladas, las reservas habían llegado a un nivel muy bajo. ¿Qué se podía hacer, entonces? Se decide cambiar el *sistema de bandas* por uno en el cual el mercado determinara el tipo de cambio. Pero el sistema sustitutivo no fue uno directo con el público, sino uno de *subastas de divisas* entre operadores cambiarios. Este es el germen del mercado paralelo. Se le denominó de «*de sobre cerrado de primer precio*».

Hay economistas que califican este sistema de *libre flotación* del tipo de cambio. Esto es un error. En Venezuela esta calificación no puede seguir los cánones establecidos en los textos especializados en la materia. En Venezuela, aunque la autoridad no llegara a fijar directamente el tipo de cambio, puede hacerlo indirectamente mediante la manipulación de la oferta, pues prácticamente es el único oferente⁵. Así se hizo. Sin embargo, antes de que comenzara la manipulación con el nuevo sistema, el ministro Giordani seguía al frente del timón de la economía.

En abril, grupos económicos poderosos dan el golpe de Estado, con la colaboración de algunos sectores políticos de la oposición no democrática y, desde luego, de algunos miembros de las fuerzas armadas. Esto cambió el panorama. Ya el nuevo sistema tenía 3 meses funcionando. Durante el primer mes (febrero) hubo una sobredemanda que elevó el tipo de cambio de 766 Bs/\$ a 1.083 Bs/\$, pero en abril ya había bajado a 851,3 Bs/\$, a pesar del *golpe*. Todo parecía indicar que el sistema funcionaría bien.

El 6 de mayo del 2002 sale el ministro Giordani del gobierno. Por él entra el economista Felipe Pérez, como ya lo hemos dicho; pero la batuta la va a tener el nuevo ministro de Finanzas, el economista Tobías Nóbrega. Entonces comienza la manipulación del sistema de subastas.

En el mes de mayo, cuando ya no estaba el ingeniero Giordani, se eleva el tipo de cambio de 851,3 Bs/\$ a 1.132,3 Bs/\$, es decir, el 33% en un solo mes. Para que se vea la magnitud de la manipulación comparémoslo con el 48% durante 39 meses en la era del ex ministro. Para cuando se suspende el sistema de subastas, el 21 de enero del 2003, el tipo de cambio está cerca de los 1.700 Bs/\$. El sistema se les fue de las manos. Las autoridades recurrieron entonces a la colocación de divisas en las *mesas de dinero*. Así, a finales de enero el tipo de cambio estaba en 1853 Bs/\$. Por tanto, durante los 9 primeros meses de la etapa del ministro Nóbrega, el tipo de cambio se había

⁵ Se aplica la misma teoría microeconómica de los monopolios, donde la mercancía son las divisas.

incrementado en el 117,7%, lo que equivale a una tasa anualizada del 182%. Habían colocado un *torniquete*.

El *torniquete* es un aparato giratorio que se coloca a la entrada de ciertos sitios públicos para que las personas entren de una en una. Esta es la revolución de los *torniquetes*. Unos pasan; otros, no.

El manejo del mercado cambiario⁶ y de la economía durante los 9 primeros meses de la gestión del economista Nóbrega fue un desastre. Para diciembre del 2002 las reservas internacionales habían llegado a su mínimo: 12.003 millones de dólares (Cuadro 1), a pesar de que los ingresos petroleros se habían mantenido y las importaciones habían caído en (23,2%). Ya sabemos qué significado tiene esto.

¿Dónde está la manipulación? Veamos las cifras.

El ingreso petrolero no varía (Cuadro 2), lo cual no es culpa de nadie, pues depende de factores externos. El paro petrolero no cuenta para este análisis porque comenzó el 2 de diciembre (las facturas en la industria petrolera se cobran varios meses después). Allí no está el problema.

Las importaciones se redujeron notablemente (21,2%), de tal manera que la caída de las reservas (2,4%) está relacionada con la salida de capital financiero⁷. A pesar de esta caída, la liquidez monetaria creció en el 15,3% (Cuadro 1). Esto se debió al incremento del 85,1% del tipo de cambio en los 7 meses del 2002 que corresponden al ministro Nóbrega. Esto produjo una utilidad cambiaria que le permitió al gobierno inyectar más bolívares a la economía a través del gasto público (Cuadro 4), generando un crecimiento del *costo de vida* del 31,2%.

¿Qué había hecho el ministro? Poner en práctica la vieja idea de los economistas de que la inflación genera crecimiento. Esta idea queda plasmada en la hoy de moda «*reglas de*

⁶ ¿No estará usted pensando en la autonomía del BCV?

⁷ Cuantificado por el BCV o no. Eso no tiene importancia.

política monetaria», que se fundamentan a su vez en la chucuta «*función de reacción de los bancos centrales*», es decir, en la muy chucuta «*Regla Previsora de Taylor*».

Resultado: El PIB real se derrumbó en el (8,9%). El meticuloso trabajo del ex ministro Giordani había sido destruido por la pareja de economistas. Mientras uno cantaba, el otro tocaba la bandolina. Así que el presidente comenzó a pensar en retirar al de la bandolina; pero el problema no era el bandolinista, sino el cantante.

El 21 de enero del 2003 se suspenden las subastas. Durante dos semanas el mercado cambiario sería alimentado de divisas a través de las *mesas de dinero*, hasta que lograsen poner en práctica alguna nueva genialidad.

El 5 de febrero nace el *Régimen Administrado de Divisas*. Se fija el tipo de cambio en 1.600 Bs/\$ y se crea CADIVI, es decir, se implanta sin tapujos el *torniquete*.

El 23 de abril, por fin, el presidente logra que el ex ministro Giordani, a empujones, retorne a la escena. El artista invitado se retira, pero se queda el cantante.

El ministro Giordani se consigue con un panorama muy distinto al que había dejado cuando se fue:

- a) El tipo de cambio lo había dejado en 851,3 Bs/\$ y en menos de un año lo habían colocado en 1.600 Bs/\$.
- b) El sistema de subastas de divisas, sin manipulaciones, que había funcionado bien durante los 3 meses finales de su primera permanencia en el gobierno, había sido sustituido por un sistema absolutamente controlado (CADIVI).
- c) Las tasas positivas de crecimiento del PIB real de los años 2000 y 2001 se habían convertido en una gran tasa negativa (8,8), a pesar de que la actividad petrolera había generado los mismos ingresos que el 2001. Él había logrado mantener una tasa positiva del 2,8% para el PIB real del 2001, a pesar del derrumbe de los ingresos petroleros en el orden del (22%).

d) Todos los sectores fundamentales de la producción no petrolera (Cuadro 3) habían tenido caídas en su PIB real, algunos casi dramáticos: Manufactura en el (10%); Construcción en el (19,8%) y el Comercio cayó en (13,3%).

Me imagino que debió preguntarse: *¿Y quién hizo este desastre?*

Naturalmente, semejante *torniquete* en el mercado cambiario traería movimientos en las cuentas. En el año 2003, cuando los ingresos por exportaciones petroleras crecieron en apenas 2,3%, las reservas internacionales lo hicieron en 72,2%. *¿Observan lo que se puede hacer con el torniquete?*

Lo anterior lleva a hacerle creer al presidente que ahora sí iban a mejorar las cosas. El crecimiento de las reservas internacionales, cuando no son el resultado del crecimiento de la actividad económica (como en Taiwán, por ejemplo), sino el resultado de un *torniquete*, es como cuando alguien se endeuda y entonces se siente rico. Las reservas son una cuenta de activo del BCV que tienen como contraparte una cuenta de pasivo: el dinero primario emitido por la institución. Este se va a multiplicar varias veces en la economía (multiplicador de la base monetaria⁸), generando más dinero (dinero secundario) y, por tanto, liquidez. Por esta razón, la liquidez se disparó en un 57,4%. Pero el *torniquete* de CADIVI hizo que las importaciones cayeran en (20%). Esto, junto con las grandes caídas de los PIB de los sectores no petroleros (Cuadro 3, año 2003), redujo la oferta interna de bienes y servicios. Y esta reducción, junto con aquel incremento de la liquidez, hicieron que el costo de vida tuviese otro año de crecimiento elevado, el 27,1%. Esto es algo totalmente contrario a lo que había hecho y logrado el ministro Giordani en el año 2001, cuando había tenido una gigantesca caída de los ingresos petroleros en el orden del (22%).

Entonces el ministro Nóbrega presentaba como único trofeo el incremento de las reservas. ¡Qué gracia! Es como si un torero presentara como trofeo un cacho, clavado en

⁸ Concepto que no comparto. Desde luego, algún multiplicador hay, pero la forma de calcularlo es incorrecta.

el pecho. Que sepamos, el cacho no es ningún trofeo, y menos aún clavado en el pecho (de la economía).

Resultado: Un segundo año consecutivo de derrumbe del PIB real con la política económica que el ministro había diseñado: (9,4%). Nada puede justificar esto. Ni siquiera el ser economista.

Los años dorados del *torniquete*

Años 2004 y 2005

Al presidente le gustaba el torniquete económico, a pesar de la drástica caída del PIB real, por dos razones:

a) Los grupos económicos, que en su mayoría se habían opuesto a su gobierno e, incluso, apoyado el golpe de Estado, ahora tendrían que pasar por el *torniquete*. Esto fue quizás un error político, que a la larga se le convertiría en un problema de encarecimiento de los insumos (dólar paralelo), en fuente de inflación y en desabastecimiento.

b) Estaba alucinado con el crecimiento de las reservas internacionales, y no lo ocultaba. Sus expresiones públicas sobre el crecimiento de las reservas dejaban entrever esa especie de fascinación que siente el público ante la actuación de un mago: *Nada por aquí, nada por allá, y miren lo que tenemos: ¡8.000 millones de dólares más de reservas!* Eso fue lo que sucedió en el año 2003.

Hay cosas que lo llevan a uno pensar que el ministro Giordani es el amuleto del presidente. Con él retornó de nuevo la buena suerte. Los ingresos petroleros comenzaron a dispararse de nuevo y el ingreso petrolero anual creció en el año 2004 a la inesperada tasa del 44,9% (Cuadro2), y al año siguiente lo hizo al 50,6%. Si eso no es buena suerte, entonces ¿cómo se llama? En todo caso, no es el resultado de ninguna política económica.

Nada justificaba que se elevara el tipo de cambio de 1.600 Bs/\$ a 1.920 Bs/\$ en el 2004 y a 2.150 Bs/\$ en el 2005. Si es que había una presión en el mercado paralelo, bastaba con flexibilizar el *torniquete*, ya que las reservas estaban creciendo mucho. Esto habría tirado la inflación al mundo de las cifras de un dígito. Pero el ministro Nóbrega seguía deleitando al presidente: *Nada por aquí, nada por allá...* Fue entonces que comenzó a hablar de *nivel óptimo de reservas* y de *reservas excedentarias*. Le hizo creer al presidente que estas reservas podían ser utilizadas de nuevo, sin importar si constituían una cuenta de activo contra la cual ya se había emitido dinero. Es decir, se le quitaría base al bolívar y se lo pondría a levitar. Después que le vendió esa genial idea al presidente, ahora, ya fuera del gobierno, asume una posición contraria. En distintos escenarios ha dicho recientemente, acompañado de otros economistas — al mismo estilo de *los tres tenores* —, que para que no se le haga daño a la economía deben ser colocadas en el Fondo de Desarrollo Macroeconómico (FEM) o en un Fondo de Desarrollo Intergeneracional. ¿Sabe realmente lo que está diciendo? Ahora tendrá que convencer al presidente, desde fuera del gobierno, y quitarle la ilusión antes de que todo se le venga abajo.

Había una vez un médico que cada vez que recetaba una medicina, le daba al paciente el antídoto, por si acaso: *Mire, si usted nota una mala reacción y siente que se está muriendo, tome esto.*

Pero resulta que con el control de cambios no existen *reservas excedentarias*. Este concepto sólo es válido para los mercados cambiarios completamente libres; y la forma de calcularla va a depender de cada economía en particular, aunque haya cosas que son comunes y que se deben tomar siempre en cuenta. Cuando existen mercados controlados, lo que se pueden calcular son las *reservas esterilizadas* (o *torniqueteadas*) las cuales deben ser fijadas de antemano, con la precisión de un relojero de Rolex, para evitar efectos inflacionarios y desabastecimiento. En los primeros días del mes de marzo de este año (2007), el presidente dijo en una alocución, tratando de explicar el actual desabastecimiento: «*Estamos viviendo una situación de estanflación, es decir, una combinación de estancamiento con inflación. Éste es un concepto difícil de entender y*

*más difícil de explicar». ¿Quién sabe qué cuento le habrán echado ahora? ¿Dónde quedaron entonces las elevadas tasas de crecimiento del PIB real del año 2006, en todos los sectores transables y no transables de la economía?. Aquí lo único que ha habido es un *torniquetamiento* de la economía. Pero al menos ya dejaron de hablar de acaparamiento y de quitarles a los *chinitos* los kilitos de azúcar.*

Pues bien, durante los años 2002 y 2003 se hizo un pésimo manejo de la economía.. Uno tiene la impresión de que el ministro Nóbrega manejó la economía durante estos dos años desde un Bulldozer. Aún estamos recibiendo los impactos de su política del *torniquete*.

No haremos el esquema de la Etapa 3 hasta no contar con la información del año 2006 del BCV, pero observen las tasas de crecimiento de los ingresos petroleros de los años 2004 y 2005: 118,1% acumulado en los dos años! Miren la tasa de crecimiento del PIB real en esos años: de las más altas del mundo. Vayan al Cuadro 3 y observen los sectores no petroleros durante los años 2004, 2005 y 2006. Échenle un ojo al superávit del Gobierno Central en el año 2005: casi 5 billones. ¿Adónde comprarán el *cariaquito morao*? Es calidad.

Cuadro 1

Año	PIB (Millones de Bs)		Importaciones		Reservas internacionales		Liquidez monetaria	
	A precios de 1997	%	Millones de \$	%	Millones de \$	%	Millardos de Bs	%
1997	43.226.891		13.678		17.818		8.956,2	
1998	43.219.707	(0,1)	14.816	8,3	14.849	(16,7)	10.621,8	18,6
1999	40.703.680	(6,8)	13.213	(10,8)	15.164	2,1	12.728,2	19,8
2000	42.019.739	3,2	15.491	21,6	15.833	4,7	16.284,6	27,8
2001	43.191.655	2,8	17.391	12,3	12.296	(22,6)	16.976,4	4,2
2002	39.356.980	(8,9)	13.360	(23,2)	12.003	(2,4)	19.573,4	15,3
2003	35.667.526	(9,4)	10.687	(20,0)	20.666	72,2	30.836,0	57,5
2004	42.035.810	17,9	17.318	62,0	23.498	13,7	46.363,7	50,4
2005	45.967.419	9,4	23.956	38,3	29.636	26,1	70.796,0	52,7
2006		10,3						68,3

Cuadro2

Año	Costo de vida (%)	Tipo de cambio		Precio del barril de petróleo (\$/barril)	Exportaciones petroleras por día (miles de barriles)	Ingreso petrolero anual	
		Bs/\$	%			Millones de \$	%
1997		504,8		16,6	3.637	18.289	
1998	35,8	565	11,9	10,6	3.652	12.111	(33,8)
1999	23,6	649,3	14,9	16,04	3.116	16.627	37,3
2000	16,2	700	7,8	25,91	2.785	27.884	67,7
2001	18,6	758	8,8	20,21	2.823	21.745	(22,0)
2002	31,2	1.403	85,1	21,95	2.732	21.530	(0)
2003	27,1	1.600	14,0	25,76	2.287	22.029	2,3
2004	19,2	1.920	20,0	32,88		31.917	44,9
2005	14,7	2.150	0	46,03		48.059	50,6
2006		2.150	0	57,31		57,776	20,2

Cuadro 3

Tasa de crecimiento del PIB no petrolero (%)

Sector	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Agrícola	(2,1)	2,2	2,8	(1,7)	(2,2)			4,5
Manufactura	(9,2)	3,6	0	(10,6)	(11,0)	25,4	9,1	10,1
Construcción	(16,5)	(4,9)	16,2	(19,8)	(37,4)	32,1	20,1	29,5
Comercio	(11,8)	5,1	4,4	(13,3)	(12,0)	25,5	19,5	18,6

Cuadro 4

Sector Público Consolidado
(Millardos de Bs)Gobierno Central
(Millardos de Bs)

Año	Ingresos	Gastos	Déficit o Superávit	Ingresos	Gastos	Déficit o superávit
1998	11.289,0	14.437,7	(3.148,7)	8.589,4	10.749,2	(2.159,8)
1999	15.932,3	15.491,5	440,8	10.374,1	11.970,8	(1.596,7)
2000	26.081,5	22.537,1	3.544,4	16.076,0	17.399,4	(1.323,4)
2001	24.287,0	28.372,6	(4.085,7)	18.487,3	22.357,1	(3.869,8)
2002	31.820,6	33.419,1	(1.598,5)	23.889,2	28.162,7	(4.273,5)
2003				31.384,9	37.286,7	(5.901,8)
2004				51.076,3	55.110,4	(4.034,1)
2005				83.731,6	78.790,1	4.941,5

